

CAPÍTULO XXII. *Donde se dicen y declaran los lugares de los sacrificios*



OR LO QUE EN OTROS CAPÍTULOS HEMOS DICHO, sabemos haber sido diferentes los lugares donde se han hecho los sacrificios en el mundo. Porque de la misma manera que decimos que aunque el sacrificio es natural, la manera de él no lo es, ni las cosas de que ha de ser hecho, por ser de derecho positivo; así tampoco el lugar ha sido ni lo fue determinado. Por lo cual entre los gentiles antiguos hubo mucha variedad en esto; y así, unos sacrificaban en sierras altas y montuosas, plantando lucos y arboledas, como tenemos probado en el libro de los templos; otros, en fuentes y arroyos de agua; otros, en tierras rasas y llanas a sola la vista de los cielos; y otros, en templos y casas edificadas al servicio del demonio; donde se hacían éstos y otros semejantes sacrificios.

De los del pueblo de Dios sabemos que tuvieron el tabernáculo en el desierto para ejercitar este acto.¹ Pero notan precisamente que les obligase inviolablemente a ello; que también podían orar y hacer sus ofrendas votivas en otras partes, según su devoción, como lo afirma Lira, aunque lo ordinario era en el dicho tabernáculo. Y después que se edificó el templo por Salomón, fueron precisos en él, sin valerles los que en otra parte hiciesen, si no fuese por mandamiento expreso de Dios, inspiración o revelación suya; y todos los que en otras partes hicieron, no fueron en servicio de nuestro Dios verdadero, sino en el del demonio, cuando idolatraban, subiéndose a los montes y sierras, encubriéndose en los lucos, con las ramas y hojas de los árboles, como si para Dios (al cual en aquel acto ofendían) hubiera cosa encubierta, como por muchos dichos de profetas y reprehensiones suyas dejamos probado.

Estos indios no sólo hacían estos sus sacrificios en sus templos y patios, lo cual era muy ordinario, pero también en otras partes, así como en agua y en los cerros y cumbres de sierras, donde servían con grande devoción, a sus falsos dioses, entre peñascos grandes y espesísimos montes, conforme era la causa y razón porque sacrificaban, como queda dicho.

¹ Exod. 26 et 40. Lev. 17.